

Necesidad, canales y límites de la participación ciudadana en los procesos de restauración

coordina Teresa Vicente Rabanaque

En la conservación y restauración hemos asistido a transformaciones epistemológicas y procedimentales que han transitado desde una consideración centrada en el soporte físico del bien cultural (se interviene sobre la materia) hacia el reconocimiento de lógicas, intereses y agentes (en plural) involucrados en los procesos patrimoniales. Tradicionalmente, la primera postura se ha vertebrado en torno a principios como la autenticidad o la originalidad, no exentos de la idealización, casi sacralización, de un supuesto paradigma originario, único e irrepetible cuestionado por su “fetichismo material” (Muñoz Viñas 2003, 98). Con todo, bajo esta argumentación se ha justificado la aplicación de procedimientos sustentados en la *objetividad* del método científico. Por su parte, la segunda amplía la mirada hacia otras cuestiones de índole social y cultural, desde la premisa de que el patrimonio colectivo es eminentemente simbólico, por lo que cualquier intervención debe valorar su impacto expresivo y comunicativo; hasta el punto de llevar, parafraseando a Cruces Roldán (2006, 70), al fenómeno inverso de “deconstruir la autenticidad”.

Incontables ejemplos de restauraciones *técnicamente correctas* han suscitado disputas sociales al alterar, o si se prefiere desmitificar, el valor simbólico proyectado sobre una imagen que, por encima de haber sido creada en un momento dado, es recreada en una secuencia ininterrumpida de interpretación abierta (Vicente Rabanaque 2015) y resulta inseparable del contexto desde el que es percibida (Ruiz de Lacanal 2018). Esto obliga a repensar las intervenciones desde su particularidad, lejos de fórmulas sistematizadas. Bajo el axioma de que la ciencia es “constitutivamente social” (Woolgar 1999, 19) y ofrece una versión de *certezas* que son susceptibles de ser revisadas y reformuladas –prueba de ello es la variabilidad de criterios asumidos (Macarrón Miguel, Calvo Manuel y Gil Macarrón 2019)–, desde el relativismo científico se defiende un modelo de conservación y restauración crítica, holística y reflexiva. Sin embargo, emerge la disyuntiva de hasta qué punto éstas deben ser un asunto técnico de especialistas en la *materia* (nunca mejor dicho) o, por el contrario, contemplar estrategias de participación social en el marco de reconocimiento de un patrimonio, por definición, colectivo.

Cuando nos preguntamos por qué o para qué conservar-restaurar, las respuestas suelen encaminarse a objetivos, más abstractos que concretos, bajo el formato de verbos de acción en infinitivo (para preservar, salvaguardar, transmitir o garantizar la continuidad de un legado al que asignamos valor simbólico). Pero como en todo proceso social, intervienen múltiples agentes que ocupan distintas posiciones de poder –uno de ellos, sin duda, representado por el conocimiento experto acreditado– dentro de un orden de significación jerárquico, pues la puesta en valor siempre implica un ejercicio de discriminación dinámico y, a menudo, conflictivo. Cuando por encima de la materialidad del objeto resituamos el foco en los sujetos sociales y, por tanto, en la *subjetividad* del proceso (por quién y para quién conservamos y restauramos), la reflexión apunta hacia el intercambio dialógico y requiere precisar los canales y límites de la participación (Santamarina Campos 2021). Por referir un ejemplo, en la memoria reciente tenemos la polémica de alcance global que suscitó, en 2012, la actuación sobre la pintura mural del *Ecce Homo* por una vecina de Borja (Zaragoza). Con ello no pretendemos desestimar la relevancia de contar con un perfil especializado y un código deontológico profesional, pero entre la acción espontánea y la *restauración a la carta* se abre todo un abanico de posibilidades sobre el papel que ocupa o debería ocupar la sociedad, no solo como destinataria, sino como sujeto activo –en sintonía con la defensa de los “usos sociales” (García Canclini 1999)– en las dinámicas y políticas patrimoniales. Tomando como telón de fondo el debate entre la forma excesivamente institucionalizada y elitista de entender la activación, conservación y transmisión

patrimonial desde la visión de la alta cultura frente a la consideración popular de la cultura, planteamos cuál es el “supuesto papel activo que deberían tener los sujetos sociales en el proceso patrimonial, en tanto que es a ese colectivo abstracto, la sociedad, a quien en última instancia se dirige la actuación y puesta en valor del patrimonio” (Vicente Rabanaque 2017, 88). Y esto pasa por establecer entornos y medios de negociación en conservación y restauración, desde un enfoque crítico y plural en el que, tal vez, resida realmente la *sostenibilidad* del proceso.

Teresa Vicente Rabanaque | Dpto. Sociología i Antropologia Social, Universitat de València

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5564>

BIBLIOGRAFÍA

- Cruces Roldán, C. (2006) El patrimonio, tejido y destejido. *revista PH*, n.º 58, p. 70. Disponible en: <https://doi.org/10.33349/2006.58.2181> [Consulta: 10/03/2024]
- García Canclini, N. (1999) Los usos sociales del patrimonio cultural. En: Aguilar Criado, E. *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, pp. 16-33
- Macarrón Miguel, A., Calvo Manuel, A.M. y Gil Macarrón, R. (2019) *Criterios y normativas en la conservación y restauración del patrimonio cultural y natural*. Madrid: Síntesis
- Muñoz Viñas, S. (2003) *Teoría contemporánea de la Restauración*. Madrid: Síntesis
- Ruiz de Lacanal, M.D. (2018) *Conservadores y restauradores: la historia de la conservación y restauración de bienes culturales*. Sevilla: Universidad de Sevilla
- Santamarina Campos, B. (2021) Patrimonio colectivo. Comunidades, participación y sostenibilidad. *revista PH*, n.º 104, pp. 58-77. Disponible en: <https://doi.org/10.33349/2021.104.5000> [Consulta: 10/03/2024]
- Vicente Rabanaque, T. (2017) Patrimonio in memoriam: proceso de resignificación simbólica de la pintura del Ecce Homo de Borja. *Revista valenciana d'etnologia*, n.º 9, pp. 85-98
- Vicente Rabanaque, T. (2015) Los criterios en conservación y restauración del siglo XX, en el nuevo contexto mediterráneo, a las puertas del nuevo siglo. ¿Idoneidad o necesidad de redefinición? *TAREA*, vol. 2, n.º 2, pp. 74-107
- Woolgar, S. (1991) *Ciencia: abriendo la caja negra*. Barcelona: Anthropos